HOMILIA VIGILIA ORACIÓN MUJERES LIBRES DE VIOLENCIA

Queridas hermanos y hermanos nos hemos reunido para poner ante la Cruz de Cristo a todas las mujeres que han sido y son víctimas de la violencia, especialmente a todas aquellas que se le ha arrebatado la vida.

Nos duele y conmueve. No somos indiferentes y nos interpela todas estas situaciones ¿Cómo es posible generar tanto sufrimiento y de manera tan brutal? ¡Cuántas mujeres, aún oprimidas por el peso y el drama de la violencia! Cuántas son maltratadas, abusadas, esclavizadas, víctimas de la prepotencia de quienes piensan que puede disponer de ellas impunemente.

Como dijo el Papa Francisco: "Quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de una mujer" Efectivamente, quien hiere y mata a una mujer, ultraja a Dios y a la misma humanidad porque la violencia es una afrenta directa a la dignidad humana: "si no respetamos a las mujeres en su dignidad... nuestra sociedad no avanzará, no tendrá futuro"

"No podemos mirar para otro lado ante el sufrimiento que llega hasta Dios", dice nuestro arzobispo don José… Y no nos podemos quedar de brazos cruzados ante tantos casos violentos contra mujeres, que se manifiestan de múltiples formas. Son la punta de lanza de muchos esquemas mentales y paradigmas culturales y sociales arraigados, que las denigran y las reducen a objetos, y si una persona es reducida a una cosa, entonces no se ve más la dignidad, se considera solo una propiedad de la que se puede disponer en todo, hasta incluso suprimirla.

Frente a esta cultura de la violencia, emerge con fuerza la conciencia cristiana para restituir a la mujer en su dignidad y sanar sus heridas: "Quienes trabajan abrazando estos dramas nos recuerdan a todos que **la Iglesia nace al pie de una cruz y no puede abandonar a quien, por ser mujer, sufre**, sino que debemos dejarnos afectar por su clamor, de modo que sepamos que toda violencia infligida a la mujer llega a Dios. De este modo, las comunidades cristianas que se implican con quienes acogen esta realidad y la humanizan son el rostro de una Iglesia que quiere, como Cristo, estar siempre al lado de cada mujer herida y tomar partido, como Dios hace, por cada vida maltratada", insiste nuestro obispo.

Esto no es ideología, sino hacer vida el Evangelio de la vida. Quienes se comprometen a proteger, cuidar y acompañar a las personas víctimas de la violencia, son las manos de una Iglesia acogedora y transmisora de buena noticia y nos animan a todos **a ser comunidades que acompañen a las víctimas para liberarlas de su sufrimiento**, para luchar activamente contra la violencia y todas las conductas denigrantes que sostienen este calvario.

Dios no es imparcial ante la cruz. Digamos con firmeza que ninguna forma de violencia es compatible con vivir como hijos e hijas del Dios en el que creemos. Como Iglesia, nos comprometemos a no ser cómplices de ninguna forma de violencia, ni callar ni encubrir ninguna de sus manifestaciones: física, verbal, psicológica y/o sexual".

Es tiempo de denunciar formas de pensar, prácticas y lenguajes que sostienen la cultura de la violencia; esa que lleva al dominio de las personas, a someter a los otros, a considerarse superior y a abusar de los demás, alimentando el amor al dinero, al éxito y

al poder. Es tiempo de denunciar y comprometernos para escuchar a las víctimas y ponerlas en el centro.

Pero también es tiempo de conversión, de cambiar de la mente y el corazón para salir de esas corrientes de insultos, cosificación, dominación o apropiación de las personas y, desde el Evangelio, dar la mano a las que aún están crucificadas por tanta crueldad.

También es tiempo de generar en nuestras comunidades espacios de encuentro, de humanización y cuidados que propician un clima de confianza, **cariño y seguridad que permita a cada mujer víctima de violencia o susceptible de serlo encontrar acogida, apoyo y refugio.**

Gracias a todas aquellas personas comprometidas en ofrecer ternura, compasión y cercanía a quienes sufren la lacra de la violencia, gracias a las comunidades cristianas, que se convierte en rostro de la misericordia de Dios para las maltratadas y violentadas por las injusticias y el machismo.

Gracias a la comisión **diocesana por una vida libre de violencia contra las mujeres** por ayudarnos a reflexionar, concienciar, prevenir y acompañar a las mujeres víctimas de agresiones. Y, también, a superar las raíces culturales y mentales que subyacen. Sois, en ese sentido, mujeres proféticas, comprometidas y profundamente evangélicas que vais sembrando esperanza. La misma comisión es ya un signo tangible de esperanza para tantas mujeres.

Con el papa Francisco me atrevo a hacer esta oración*: "¿Qué pasa con las muchas mujeres a las que se les ha arrebatado injustamente la vida? Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto a su llamada en el rostro sufriente de tantas personas. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida y siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre".*

Queridas mujeres, ¡El Señor os quiere y os sueña libres y en plena dignidad! No os dejéis arrebatar la esperanza.